

Principios y Fines

Buscamos aquello que somos

El ser humano racional es utilitarista, su comportamiento siempre se rige por criterios de utilidad, pues actúa para conseguir unos determinados fines.

Este es un curso racional que tiene como objetivo la felicidad.

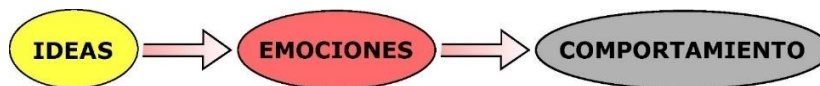
Para ser feliz es necesario gestionar bien la mente, y esto solo se puede hacer de manera racional.

Razón, del latín *ratio*, *rationis*, es la acción de pensar.

Se sobreentiende que se trata de pensar bien.

Un comportamiento racional es el que procede de un buen pensar.

Nuestro comportamiento obedece a nuestro estado emocional, y este a su vez deriva de las ideas que albergamos en la mente, de nuestra forma de pensar.



La gente, sin embargo, suele tener la sorprendente tendencia a pensar que sus emociones son huérfanas, que no provienen de ninguna causa determinada, que ocurren porque sí.

Esto no es así.

Toda emoción es, en realidad, la resonancia emocional de la relación entre dos ideas.

Las emociones son la resonancia en la conciencia de la colisión de una interpretación de algo percibido en el presente a la que se le da importancia con una idea del pasado también considerada importante.

Son el resultado de la relación de dos ideas afines importantes para el individuo.

Llamamos copa del sufrimiento al lugar donde se relacionan las ideas.



El conjunto de todas las cosas, conscientes e inconscientes, que el ego considera importantes, es el causante de las emociones.

No podemos controlar nuestras emociones ni nuestro comportamiento, porque ambos son procesos automáticos e inevitables.

Pero sí podemos, y debemos, controlar nuestra mente.

Es decir, controlar qué se piensa y cómo se piensa.

Esa es nuestra única libertad; pero desde ahí lo controlamos todo.

Por eso, este curso enfatiza la importancia de la vigilancia mental

Si no se vigila la mente, que siempre está activa, esta divaga y comienza a considerar pensamientos de origen oscuro que eran inconscientes.

Estos pensamientos suelen ser formulaciones complejas provenientes de extrañas asociaciones entre cosas conocidas, deseos y emociones antiguas, a menudo reprimidas.

Cuando esto ocurre durante el día lo llamamos ensoñaciones.

Si sucede mientras dormimos, lo llamamos sueños.

En ambos casos, al tratarse de pensamientos sin gobierno, provocan comportamientos erráticos.

Quien no controla su mente se comporta de manera descontrolada e impredecible, y difícilmente conseguirá en la vida nada que le satisfaga, porque no sabe lo que quiere.

Para conseguir cualquier fin es necesario:

- Vigilancia mental
- Disciplina
- Unidad de propósito

Los dos primeros conceptos son fáciles de entender.

El tercero, quizás no.

La palabra propósito viene del latín, *propositum*, compuesto del prefijo *pro-* (hacia adelante) y *positum*, participio de *ponere* (poner).

Es decir, algo puesto ante la mente como proyecto, una meta.

No basta con tener metas, es necesario que esos objetivos estén unificados, que no sean contradictorios, y que los medios empleados sean congruentes con los fines perseguidos.

La inmensa mayoría de la gente no es feliz, sin embargo eso es algo que desea y no consigue porque:

- No conocen cuál es su meta, no saben qué es la felicidad.
- Al no saber cuál es la meta no saben cómo conseguirla, no conocen los medios.
- No hacen nada por conocer con precisión la respuesta a estas dos cuestiones.

El estado mental mayoritario es:

- Confuso. Del latín *confusio, confusionis*, mezclar y fundir completamente en desorden y revoltijo.
- Irracional. Del latín *irrationalis*, sin pensar, sin reflexionar.
- Contradictorio. Del latín *contradictorius*, que sus términos están en oposición.

Y, de nuevo, no hacen nada por cambiarlo.

El motivo de que esto sea así es porque ni saben lo que quieren ni han entrenado su mente para lograrlo.

Nadie les ha enseñado.

Es sorprendente que el sistema educativo tradicional no considere importante enseñar qué es y cómo funciona la herramienta con la que nos relacionamos con el mundo, con los demás y con nosotros mismos, la mente.

Esto es debido a que los educadores tampoco lo saben.

El resultado de todo esto es que la gente tiene información, pero en realidad no sabe nada relevante, y lo peor de todo: ni siquiera sabe que no sabe.

Por ello, no son felices, la vida no les resulta satisfactoria.

Para cambiar esta situación hay que proceder de manera racional y ordenada desde el principio.

Lo primero de todo son los principios, también llamados valores.

Como ya se ha dicho, el ser humano es una entidad de propósito, y todas sus concepciones, ideas o pensamientos están dirigidos a un propósito específico de cara a la consecución de unos determinados fines.

Estos FINES, en realidad, son sus PRINCIPIOS.

El ser humano siempre persigue unos FINES determinados por sus PRINCIPIOS.

Estos principios, estos valores que busca en el exterior con su comportamiento -motivado por sus emociones- están íntimamente relacionados con su identidad.

El ser humano, en realidad, busca conocer su identidad, la cual afirma desconocer.

Esto es algo bastante sorprendente.

El ser humano no sabe, o dice no saber, quién o qué es.

De ahí el célebre aforismo griego: "Conócete a ti mismo".

Pero, sin embargo, busca la respuesta a eso fuera de sí mismo.

Si fuera honesto permanecería en la tensión de la búsqueda de manera permanente y consistente hasta averiguarlo, pero habitualmente se cansa o se despreocupa, y acepta en su lugar sin reparo cualquier respuesta barata que se le ofrece.

Entonces, sigue sin saber quién es realidad, pero ahora cree que sí lo sabe.

Así que, no sabe, y no sabe que no sabe.

Esta es una situación terrible, porque comienza a vivir con una falsa identidad, y es evidentemente falsa porque no le hace feliz.

Además, es una situación muy estable, pues quien cree que sabe no intenta aprender, no intenta cambiar.

En lugar de intentarlo, los seres humanos emplean su tiempo en conseguir cosas que piensan que les faltan o que creen que necesitan.

Es decir, buscan el cambio fuera de sí mismos.

Se autodenominan *Homo Sapiens*, pero es obvio que no son sabios en absoluto.

Más bien se comportan como un *Homo Carentis*, el que carece de todo.

Y, como ni siquiera sabe que no sabe, además es *Stultus*, necio.

La inmensa mayoría de la humanidad pertenece a la especie *Homo Carentis Stultus*.

- Las características del *Homo Carentis Stultus* son:
 - No sabe, y no sabe que no sabe
 - Está permanentemente buscando cosas
 - Tiene opiniones sobre todo
 - Se esfuerza por todo
 - Vive en un mundo de cosas importantes que le hacen sufrir
 - Se considera a sí mismo muy importante
 - Alberga muchos temores
 - Vive en el pasado o en el futuro
 - Su mente está repleta de resentimientos y expectativas
 - Se ataca a sí mismo y a los demás
 - Su pensamiento es confuso, irracional y contradictorio
 - Tiene tendencia a destruir y a autodestruirse
 - Es fuertemente posesivo
 - Es infeliz
 - Constituyen la inmensa mayoría de la humanidad

El sentido de la evolución es *Homo Carentis Stultus* → *Homo Inscius* → *Homo Sapiens*

A veces, en contadísimas ocasiones, y debido a misteriosas razones, un *Homo Carentis Stultus* toma conciencia de su condición, y se da cuenta con absoluta certeza de lo que es en realidad.

En ese mismo momento, su mente se ilumina, deja de ser un *Homo Carentis Stultus* y se convierte, de repente, en un *Homo Inscius*, en alguien que se sabe ignorante.

No es un proceso, es un cambio repentino que ocurre en muy raras ocasiones.

En realidad, no hay nada que el individuo pueda hacer para favorecerlo.

Simplemente ocurre.

Este curso es una ayuda improbable para favorecer este salto evolutivo.

Las características del *Homo Inscius* son:

- No sabe, pero sabe que no sabe
- No busca nada
- No juzga nada
- Su comportamiento es fácil, natural y ajustado al momento
- No le da importancia a nada
- No se considera importante
- No teme a nada
- Vive en el presente
- Todo lo perdona y no espera nada de la vida
- Enseña el arte de vivir sin proponérselo
- Su pensamiento es claro, racional y consistente
- Disfruta de la vida
- Es generoso
- Constituye una fracción minúscula de la humanidad

El *Homo Inscius*, o ignorante, hace suyo el dicho socrático: Yo solo sé que no sé nada.

A pesar de que este curso apunta al conocimiento de la identidad del ser, no es su propósito conseguir su realización.

Este curso simplemente procura presentar una serie de herramientas y estrategias de vida efectivas para ser feliz.

Nada más.

Pero tampoco nada menos.

Sin embargo, también podemos anticipar las características del *Homo Sapiens*, que son:

- Sabe quién es
- Sana
- Ama
- Su comportamiento es perfecto
- Conoce el sentido de la vida
- Se considera divino
- No conoce el miedo
- Vive en el presente eterno
- Vive en la impecable inocencia
- Enseña el camino de la evolución de manera consciente
- Su pensamiento es iluminado
- Disfruta de su propio ser, pues él es la vida
- Se da por completo
- Cada mucho tiempo aparece uno

La evolución de *Homo Carentis Stultus* a *Homo Inscius* es improbable.

La evolución de *Homo Inscius* a *Homo Sapiens* es natural y segura.

Esta descripción del estado de la humanidad se presenta en este curso con un propósito específico.

Es una descripción muy simple que permite entender con claridad cómo son los seres humanos y por qué se comportan como se comportan.

Los seres humanos se comportan como se comportan y viven como viven porque son *Homo Carentis Stultus*.

Ahora se entiende fácilmente por qué no son felices y se comportan de forma perjudicial para otros y para sí mismos.

Si los seres humanos fueran sabios, su comportamiento sería diferente.

Por eso, autocalificarse como *Homo Sapiens* es algo absolutamente impropio.

Es una denominación muy arrogante propia de un necio, de un *Stultus*.

A la luz de este conocimiento es fácil prever el comportamiento de la humanidad.

La gente siempre se comporta de acuerdo con su naturaleza.

Eso es inevitable.

Este curso es racional y elabora postulados racionales partiendo siempre de elementos conocidos, pero al tratarse de los principios esto no es posible, porque no se dispone de elementos anteriores, por definición.

Por ello, es necesario partir de una asunción –idea que admitimos– o presunción –afirmación que damos como cierta si no existen pruebas en su contra.

En torno a esta asunción o presunción, vamos a construir un sistema de pensamiento que nos va a llevar a un modelo de comportamiento que sí podemos comprobar si consigue o no lo que deseamos, y que en nuestro caso es ser felices, porque este es un curso sobre la felicidad.

Esta idea, que no sabemos todavía si es cierta y si va a generar comportamientos ganadores, no es nueva, figura en todos los caminos espirituales genuinos y filosofías de nuestra historia humana, y es:

Buscamos aquello que somos

No es necesario en absoluto creer en esto.

Se trata simplemente de una base fundamental que nos va a permitir elaborar una serie de propuestas que tendremos que poner en práctica para saber si eso es verdad.

Y para ello, empezamos por lo más obvio:

Es evidente que buscamos el poder, el amor y la verdad.

Luego entonces, debemos ser Poder, Amor y Verdad.

De nuevo, no es necesario entender esto ni aceptarlo, simplemente es algo que admitimos de manera provisional y apriorística para trabajar con ello.

En este contexto, al menos, ya sabemos por qué buscamos lo que buscamos.

Lo buscamos porque eso es lo que somos.

Si esto es así, ¿por qué lo buscamos fuera, en el mundo, si ya lo tenemos, ya lo somos?

La respuesta es obvia y simple: porque no sabemos que lo somos.

Resulta bastante increíble que una idea tan sencilla, antigua y conocida, no sea considerada ni usada por casi nadie.

Muy pocos se molestan en intentar comprobar si es verdad.

Si esta idea es cierta, ahora ya sabemos por qué nada en este mundo nos hace felices; ahora sabemos que es porque el Poder, el Amor y la Verdad no están ahí fuera; están en nuestro interior.

“El Reino de Dios está en vuestro interior”

(Lucas 17:21)

A todas las cosas del mundo que pensamos que nos harán felices las vamos a llamar ÍDOLOS.

Los ídolos tienen forma –pues existen en el mundo aparente de las formas–, y pensamos que también tienen contenido, que es lo que hace que los deseemos.

Deseamos el contenido de los ídolos y esperamos que ellos nos lo proporcionen.

Ahora, sin embargo, sabemos que no tienen contenido, pues el contenido que les atribuimos, en realidad, se encuentra en nosotros.

Los ídolos nos atraen y los deseamos debido a un malentendido.

En realidad, los ídolos son solo forma, no tienen contenido.

Por eso, es habitual que dejen de interesarnos cuando los poseemos, o que, para que los sigamos deseando, tengamos que seguirles prestando nuestro propio contenido constantemente.

Nosotros les damos nuestro propio contenido a ellos, y eso es lo que les hace atractivos.



Eso se llama proyección, y es un mecanismo psicológico bien conocido.

Al ser los ídolos formas vacías, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que los ídolos no son importantes en sí mismos.

En el capítulo “La Copa del Sufrimiento” hemos aprendido que todo lo que consideramos importante nos hará sufrir.

También hemos aprendido por qué hay que perdonar a todos los ídolos, por qué hay que abandonarlos.

Porque en realidad no son importantes; están vacíos de contenido.

Toda la importancia que tienen para nosotros es prestada.

Nosotros sí somos importantes.

Nosotros somos el contenido.

Pero aquí no nos estamos refiriendo al yo personal, que es lo que creíamos antes que éramos; al ego.

El ego es otro ídolo.

Ahora nos referimos al Poder, al Amor y a la Verdad.

Eso sí es importante, porque eso es lo que somos.

Ahora sí podemos definir una unidad de propósito que es lo que era nuestra intención al principio.

Ahora sabemos cuáles son y dónde están nuestros valores.

Ahora, como sabemos cuáles son nuestros principios, sabemos cuáles son nuestros fines.

Nosotros mismos somos nuestros principios y nuestros fines.

Nuestro propósito está ahora unificado.

Solo es uno, y esto no es algo ambiguo ni contradictorio.

Nuestro único propósito ahora es SER lo que en verdad somos.

Realizar el Poder, Amor y Verdad que ya somos.

Esta meta es simple y asequible.

Se trata simplemente de ser nosotros mismos y no pretender ser algo diferente o intentar conseguir ninguna otra cosa, ningún ídolo.

Es un camino que acaba donde empieza.

Es un camino sin pérdida posible.

Es un camino que solo existe en el presente, el único tiempo real.

Es una misión que se puede cumplir siempre, en el presente.

No lleva ningún tiempo ni hace falta hacer nada.

Solo hay que tomar conciencia de que ya somos lo que buscamos.

Se trata de dejar de vivir como *Homo Carentis*, y apuntar hacia el *Homo Sapiens*, quien sabe quién es.

La felicidad no se busca, se encuentra.

No hay que conocer nada, sino reconocerse.

No es un hacer, sino un ser.

El único enemigo de la felicidad es la ignorancia.

Todo el valor que tiene el mundo para nosotros se lo hemos prestado nosotros mismos.

Si yo soy Poder, Amor y Verdad, mi prójimo es lo mismo que yo.

Es igual que yo él es puro contenido, sin forma.

Pero él no lo sabe, tal como yo no lo sabía.

Lo que yo vea en él es lo que veré en mí.

Mi prójimo es mi espejo.

Si le veo imperfecto, culpable y carente, eso es exactamente lo que pensaré de mí mismo.

Todo el contenido que le otorgue me lo estaré concediendo a mí mismo.

Como siempre en este curso, no es necesario creer en estas conclusiones, fruto de una elaboración racional basada en una asunción no probada.

Pero sí conviene ponerlas en práctica para ver si son ciertas.

-oOo-

Características en la evolución humana

1. Homo Carentis Stultus

Repentino | Poco ocasional

- No sabe, y no sabe que no sabe
- Está permanentemente buscando cosas
- Tiene opiniones sobre todo
- Se esfuerza por todo
- Vive en un mundo de cosas importantes que le hacen sufrir
- Se considera a sí mismo muy importante
- Alberga muchos temores
- Vive en el pasado o en el futuro
- Su mente está repleta de resentimientos y expectativas
- Se ataca a sí mismo y a los demás
- Su pensamiento es confuso, irracional y contradictorio
- Tiene tendencia a destruir y a autodestruirse
- Es fuertemente posesivo
- Es infeliz
- Constituyen la inmensa mayoría de la humanidad

2. Homo Inscius

Inevitable

- No sabe, pero sabe que no sabe
- No busca nada
- No juzga nada
- Su comportamiento es fácil, natural y ajustado al momento
- No le da importancia a nada
- No se considera importante
- No teme a nada
- Vive en el presente
- Todo lo perdona y no espera nada de la vida
- Enseña el arte de vivir sin proponérselo
- Su pensamiento es claro, racional y consistente
- Disfruta de la vida
- Es generoso
- Constituye una fracción minúscula de la humanidad

3. Homo Sapiens

- Sabe quién es
- Sana
- Ama
- Su comportamiento es perfecto
- Conoce el sentido de la vida
- Se considera divino
- No conoce el miedo
- Vive en el presente eterno
- Vive en la impecable inocencia
- Enseña el camino de la evolución de manera consciente
- Su pensamiento es iluminado
- Disfruta de su propio ser, pues él es la vida
- Se da por completo
- Cada mucho tiempo aparece uno